



LECTURA ORANTE DOMINGO 26° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 25 de septiembre de 2022
¿Debemos esperar a la otra vida para vivir bien?
Muchos Lázaro aguardan por el pan diario.
Lucas 16, 19-31

1. Oración inicial

Dios Padre nuestro, tierno y generoso,
Tu Hijo Jesucristo, resucitado de entre los muertos,
abre nuestros ojos a las necesidades de los pobres.
En ellos aprendemos a reconocer el rostro sufriente de tu Hijo.
Tú, que nos has colmado con muchas cosas buenas,
haznos pobres de corazón para acoger a los demás;
y agradecidos por todo lo que tú nos das llevando alegría a los hermanos sufrientes.
Todo esto te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 16, 19-31, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

En nuestro país es preocupante la desigualdad que ahonda brecha entre ricos y pobres. Es la fuente de muchos conflictos sociales. Afortunadamente hay personas que se pregunta qué pueden hacer en esta situación. Sobre todo, teniendo conciencia de contar con medios y recursos limitados. Tenemos conciencia de

nuestra propia limitación y que no podemos cargar con los problemas del mundo. El evangelio del pobre Lázaro y el hombre rico no dice que si todos, desde donde estamos, contribuyéramos en la búsqueda del bien común y nos comprometiéramos en el quehacer social, colaboraríamos en solucionar los problemas de pobreza, necesidad y sufrimiento. Nuestro mundo podría ser más amigable para todos y estaría más cercano al Reino. No necesitamos que venga un ángel a decirnos nada. Necesitamos tener los ojos abiertos, corazón dispuesto a los otros y las manos extendidas para construir un mundo nuevo.

b) Texto: buscamos Lucas 16, 19-31 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 16,19-21: Lázaro y el hombre rico.
- b. Lucas 16,22: Los dos hombres después de su muerte.
- c. Lucas 16,23-26: Primer diálogo entre el rico y Abrahán.
- d. Lucas 16,27-29: Segundo diálogo entre el rico y Abrahán.
- e. Lucas 16,30-31: Tercer diálogo entre el rico y Abrahán.

b) Comentario

a. Lucas 16,19-21: Lázaro y el hombre rico. Los dos extremos de la sociedad. Por un lado, un hombre poseedor de una riqueza agresiva. Por el otro, Lázaro, sin recursos, sin derechos, cubierto de úlceras, impuro, sin nadie que lo acoja y, para colmo, los perros lamen sus heridas. Lo que separa a ambos es la puerta cerrada de la casa del rico. El rico no es capaz de acoger y tampoco demuestra piedad con el pobre que está a su puerta. El pobre tiene nombre y el rico no. Es decir, que el pobre tiene su nombre inscrito en el libro de la vida, el rico no. Lázaro significa Dios ayuda. A través del pobre Dios quiere ayudar al rico para que puede inscribir su nombre en el libro de la vida. El rico no acepta ser ayudado por el pobre, pues mantiene su puerta cerrada. El inicio de la parábola describe la situación de lo que ocurría en tiempos de Jesús y en tiempos de la comunidad de Lucas. También es un reflejo de lo que acontece hoy.

b. Lucas 16,22: Los dos hombres después de su muerte. El contraste es dramático. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió el rico y lo enterraron. El pobre muere antes del rico. Esto es un aviso. Mientras el pobre está a la puerta, todavía hay salvación para el rico. Al morir el pobre, muere el único instrumento de salvación para el rico. Ahora, el pobre está en el seno de Abrahán, es decir en la fuente de vida desde donde nació el pueblo de Dios. Lázaro, el pobre, forma parte del pueblo de Abrahán, del cual era excluido cuando estaba ante la puerta del rico. El rico que piensa ser hijo de Abrahán no estará en el seno de Abrahán. Aquí termina la introducción de la parábola. Ahora, a través de la conversación entre el rico y Abrahán, aparece el sentido de la parábola.

c. Lucas 16,23-26: Primer diálogo entre el rico y Abrahán. Jesús abre una ventana que da al otro lado de la vida, el lado de Dios. No se trata del cielo. Se trata del lado verdadero de la vida que sólo la fe abre y que el rico, sin fe, no percibe. A la luz de la muerte todo se desintegra en la

cabeza del rico y aparece ante él lo que vale de verdad en la vida. Al lado de Dios, sin propaganda engañosa, los papeles cambian. El rico ve a Lázaro en el seno de Abrahán, y le pide que alivie sus sufrimientos. El rico descubre que Lázaro es su único posible bienhechor. Pero es demasiado tarde. El rico sin nombre reconoce a Abrahán y lo llama Padre. Abrahán responde y lo llama hijo. Esta palabra de Abrahán, en realidad, está siendo dirigida a todos los ricos vivos. Mientras están vivos tienen la posibilidad de volverse hijos, hijas de Abrahán, si abren la puerta a Lázaro, el pobre, el único que en nombre de Dios puede ayudarlos. La salvación para el rico no es que Lázaro le traiga una gota para refrescar su lengua, sino que él, el rico, abra al pobre la puerta cerrada y así llene el gran abismo.

d. Lucas 16,27-29: Segundo diálogo entre el rico y Abrahán. El rico insiste y se acuerda de sus hermanos. No quiere que ellos lleguen al mismo lugar de tormento. Lázaro es el único intermediario entre Dios y ello. Es el único, porque sólo a los pobres los ricos pueden devolver aquello que les han quitado y restablecer la justicia herida. El rico está preocupado por sus hermanos. Nunca estuvo preocupado por los pobres. La respuesta de Abrahán es tajante. Deben escuchar a Abrahán y a Moisés. El rico tenía la Biblia, la conocía bien. Nunca se dio cuenta de que ella tenía algo que ver con los pobres. La llave para que el rico pueda entender el sentido de la Biblia es el pobre sentado a su puerta.

9. Oración final

Dios, Padre de los pobres,
En este encuentro con la Palabra, tu Hijo ha estado con nosotros
y ha llamado a la puerta de nuestros corazones.
Lo acogemos con gozo porque nos ofrece de comer
y nos regala vivir en comunidad.
Regálanos la sensibilidad para reconocer las necesidades
de nuestros hermanos y en todo amar y servirte
por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

e. Lucas 16,30-31: Tercer diálogo entre el rico y Abrahán. El rico reconoce su equivocación, ya que habla de arrepentimiento, cosa no experimentó en vida. Quiere un milagro, pero lo que pide es imposible. La única resurrección es la de Jesús. Jesús resucitado viene hasta nosotros en los pobres, en quienes no tienen derechos, en los hambrientos, los enfermos, etc. La respuesta final de Abrahán es breve y contundente. Fin de la parábola. El que entiende, entiende.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de examinar nuestros apegos a los bienes materiales, o a nuestra opinión como la única válida, o el prestigio. Pidamos al Señor que nos enseñe a vivir con desprendimiento y sólo para Él sirviendo a los hermanos.

8. Oremos con el Salmo 145, 7-10

R/. ¡Alaba al Señor, alma mía!

El Señor mantiene su fidelidad por siempre,
hace justicia a los oprimidos
y da pan a los hambrientos.
El Señor libera a los cautivos.

El Señor abre los ojos de los ciegos
y endereza a los que están encorvados.
El Señor ama a los justos.
El Señor protege a los extranjeros.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y entorpece el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones.